

# CÓMO CELEBRÉ EL FIN DEL MUNDO

(Cum mi-am petrecut sfarsitul lumii)

Una película de Catalin Mitulescu



Premio "Un Certain Regard" a la Mejor Actriz, Dorotheea Petre  
**Festival de Cannes 2006**

"Premio de la Juventud"  
Punto de Encuentro. Jurado de la Juventud  
**Semana Internacional de Cine de Valladolid 2006**



C/Princesa, 3 Dpdo. – Planta 13 – Of. 1312 – 28008 Madrid  
Tels.: 91 547 12 10 – 547 15 73 – Fax: 91 548 39 09  
E-mail: [piramide@piramide-films.com](mailto:piramide@piramide-films.com)  
[www.piramide-films.com](http://www.piramide-films.com)

Con el apoyo del



## Ficha Artística

Eva ..... DOROTHEEA PETRE  
Lalilu ..... TIMOTEI DUMA  
Vomica (Alexandru)..... IONUT BECHERU  
Andrei..... CRISTIAN VARARU  
Tarzan ..... MARIUS STAN  
Silvica ..... MARIAN STOICA

## Ficha Técnica

Dirección..... CATALIN MITULESCU  
Guión..... ANDREEA VALEAN & CATALIN MITULESCU  
Productores (Rumanía)..... CATALIN MITULESCU, DANIEL MITULESCU, IN-AH LEE  
Productores (Francia)..... PHILIPPE MARTIN, DAVID THION  
Productores Ejecutivos ..... MARTIN SCORSESE, WIM WENDERS  
Director de Fotografía ..... MARIUS PANDURU  
Montaje..... CRISTINA IONESCU  
Sonido..... YVES-MARIE OMNES  
STÉPHANE THIÉBAUT  
Música original..... ALEXANDER BALANESCU  
Director de Producción..... DANIEL RADUTA

### Sinopsis

Bucarest 1989, último año de la dictadura de Ceausescu.

Eva de 17 años vive con sus padres y con su hermano de 7, Lalalilu.

Un día en la escuela, Eva y su novio Alex -hijo de un odiado oficial del partido comunista- rompen accidentalmente un busto de Ceausescu.

Alex confiesa su culpa ante toda la clase y un comité disciplinario del partido, Eva se niega y es trasladada a un reformatorio. Allí conoce a Andrei que se está preparando para escapar del país cruzando a nado el Danubio. Eva decide escapar con él.

Lalalilu, desolado por la fuga de su hermana, llega a la conclusión de que Ceausescu es el culpable de todo su dolor y la razón principal de la decisión de Eva. Entonces, con sus amigos de la escuela, traza un plan para lograr que Eva regrese y empezar una nueva vida en una Rumania libre.

\*\*\*\*\*

### Comentarios de Catalin Mitulescu (Director)

Cuando recuerdo la época de Ceaucescu, me viene a la cabeza un juego que le encantaba jugar a mi familia. Mientras veíamos las dos únicas horas de televisión que había y que consistían principalmente en las actividades cotidianas de Ceaucescu y en algunas canciones patrióticas, nos sentábamos alrededor de la mesa del comedor y nos imaginábamos cómo sería si Ceaucescu fuera capturado y nuestra familia fuera la responsable de vigilarlo. Lo primero que había que decidir era dónde lo encerraríamos. Normalmente era en el baño. Después había que pensar en cómo lo alimentaríamos.

A veces mi padre hacía el papel de Ceaucescu. Se ponía un abrigo viejo y un gorro de borrego y se encerraba en el baño. Mi hermano y yo le obligábamos a jurar un montón de cosas absurdas y lo tentábamos con un trocito de pan. Mi padre imitaba estupendamente la forma en que Ceaucescu hablaba y caminaba. A veces nos implicábamos tanto en el juego que no sabíamos cómo parar. Incluso cuando mi padre suplicaba que lo liberásemos, no lo hacíamos, le decíamos que sólo estaba fingiendo ser nuestro padre para que lo liberásemos. Normalmente la cosa terminaba con la aparición de mi madre que nos mandaba a la cama con decisión.

Han pasado 15 años desde que Ceaucescu desapareció. Ahora tenemos democracia y la libertad de viajar por todo el mundo, pero aún llevamos con nosotros los recuerdos y la herencia de aquel periodo. Al ver cómo se desarrollan los acontecimientos a través de los ojos de Eva, de diecisiete años, y de su hermano Lalalilu, de siete, *Cómo celebré el fin del mundo* refleja esa combinación de tristeza y felicidad, realidad e imaginación que yo asocio con esa época. Es una tragicomedia con toques de lo absurdo y lo sublime. Expresa la emoción de aquel tiempo en Rumanía y nos da una pista sobre lo que aportamos con nosotros, yo y mi generación, a este nuevo mundo en el que hemos

entrado. La película es también un homenaje, no solo a los que tuvieron el valor de enfrentarse a la dictadura, sino también a aquellos que, como nuestros padres, permanecieron en silencio y lo soportaron por miedo que algo les ocurriera a sus seres queridos.

La película se inspira en mis propios recuerdos y se alimenta de mi propia nostalgia y mi creencia en este mundo. No era mi intención hacer un documental o reproducir la época con una precisión histórica. Aunque el estilo de la película es realista, contiene mi imagen y mis sentimientos sobre ese momento específico. Hemos recreado ese mundo a través de elementos del decorado y del diseño de vestuario. Estoy convencido de que incluso una botella de leche puede recrearlo porque tiene un lugar especial en nuestros corazones. O la bolsa de la compra de la que mi madre no se separaba nunca, o el mantel de plástico en la mesa de la cocina, los vidrios rotos del tranvía, la calefacción improvisada en la cabina del conductor. Todos esos elementos pequeños, pero esenciales, nos retrotraen a los que lo hemos vivido a ese mundo concreto.

Aunque la historia ocurre en 1989, decidí junto con mi diseñador de producción, Daniel Raduta, y mi diseñadora de vestuario, Monica Raduta, crear la sensación de un lugar detenido en el tiempo. Tanto los decorados como el vestuario contienen elementos de los años setenta. Confrontamos nuestras investigaciones con nuestros propios recuerdos y filmamos documentos de la época. Descubrimos que las cosas tenían más color de lo que realmente recordábamos. Mi intención era describir un ambiente con una intensa carga histórica y emocional, pero un ambiente que encaje con la historia y con los personajes. En aquel mundo tan frío, los personajes son quienes llevan el aliento vital, la energía y la alegría de vivir. No quería que la película fuera simplemente un fresco de una época pasada. Los personajes están ahí para empujar la historia hacia delante con sus deseos, sus sueños, su energía.

**Catalin Mitulescu.**

\*\*\*\*\*

*Graduado en la escuela de cine de Bucarest en el año 2000. Con dos cortometrajes en la sección oficial de Cannes en 2001 y 2002, ganó en 2004 la Palma de Oro al mejor cortometraje por Trafic. En 2006, su primer largometraje, Cómo celebré el fin del mundo, se llevó el premio de interpretación femenina para Dorotheea Petre, su protagonista.*

— *¿Se siente cercano a su protagonista, Eva, que tiene, como tenía usted, diecisiete años en 1989?*

— En 1989 yo estaba en el último año de instituto, pero era un chaval bastante rebelde. La revolución llega a la vida de Eva cuando hace el amor por primera vez. Para ella la revolución es el séptimo cielo. Mientras que yo escuchaba Free Europe y sabía lo que ocurría en Timisoara. El 21 de diciembre estaba en la calle, luchando contra la policía. Era bastante activo. (...)

Mi familia se mudó a Bucarest, a una ciudad en la que todo dependía del Estado. Me acuerdo de las colas para comprar comida. A la vez emana de esas historias una sensación cálida que va directa al corazón. Una especie de nostalgia. Yo era joven y feliz, iba al instituto, tenía una novia. He intentado transmitir toda esa emoción a mi película. Mi padre era electricista y mi madre diseñadora industrial. Al final de la época Ceaucescu, trabajaban todos los días, incluso los domingos. Ella tenía dos vestidos, y lavaba uno mientras llevaba el otro puesto. Mis padres hoy son viejos y están realmente cansados debido a todo aquel absurdo.

— *Un absurdo que se nota muy bien en su película...*

— El sistema alcanzó los límites de lo razonable. No únicamente por culpa de Ceaucescu, sino también porque el conjunto de la clase política alcanzó un grado tal de absurdo que se pervirtieron las relaciones humanas.

— *Es lo que denuncia con la historia de Eva, "víctima" entre Alex, el hijo del apparatchik, y Andrei, el hijo del disidente.*

— Lo vivido es demasiado fuerte. Carece de serenidad. En los tiempos de Ceaucescu, el sistema era duro y la política estaba presente en lo cotidiano. A continuación la idea de libertad resultó ser falsa y la política demasiado apasionada. Aún no hemos alcanzado la normalidad y yo lamento la forma en la que apañamos la caída del Régimen. Como rumano me da pena también que aquello pasara el día de Navidad. Tengo un sentimiento de rechazo hacia ese momento.

— *En la película se muestra muy púdico sobre ese momento de la historia.*

— Porque me siento culpable. Creo que debemos hablar en Rumanía sobre la ejecución de Ceaucescu. Su hija ha preguntado si sus padres están verdaderamente en la tumba que lo señala y el Tribunal de justicia le ha negado el derecho de saberlo. Lo que yo pido con mi película es una forma de normalidad, de serenidad. Quería cambiar las actitudes políticas con ayuda de la nostalgia. Hemos conocido un sufrimiento tal que para comprenderlo necesitamos explicárnoslo relatándolo. Mi película propone ese ejercicio de reflexión que quiere ofrecer a mi país. Rumanía necesita una cierta frescura. Cinéfondation y Francia me han permitido encontrar la calma y nuestra colaboración ha ido más allá de una cuestión técnica. Ha sido un poco como encontrar un hogar.

***Catalin Mitulescu, entrevista de Michèle Levieux.***

\*\*\*\*\*

Un chiquillo que apenas levanta tres palmos anuncia con el aplomo de un fanfarrón heroico que va a matar a Ceaucescu: es una de las escenas más bonitas, abocetada como una viñeta de tebeo, de esta película dirigida por un cineasta rumano de 34 años. Zambulléndose en sus recuerdos, Catalin Mitulescu hace revivir el caos cotidiano de una familia de Bucarest en 1989. Es sin duda el fin de un mundo que Ceaucescu llevó hasta el desastre: convertido en un pelele mecánico, el camarada Nicolae hace reír cada vez más sin dejar de dar miedo. La atmósfera de la película es tragicómica como la época. En la misma familia los temperamentos varían. La madre, sobre todo discreta y silenciosa, no parece que sueñe con romper con los años de sumisión y resignación. El padre se divierte imitando al dictador para hacer reír a los niños. La mayor, Eva, está a dos dedos de la revuelta adolescente y política: huir, atravesar el Danubio, alcanzar la verdadera vida, es lo único que tiene en la cabeza. Y el pequeño Lalalilu, con su nombre tan desbordante de fantasía, cree seriamente poder poner en orden en todo eso convirtiéndose en el Ravillac de la historia rumana. Notamos que esos personajes alegran a Catalin Mitulescu: tiene por ellos el afecto de un novelista que, a través de retratos llenos de vida y de cosas vividas, recrea un mundo que oscila entre la ficción y la realidad. Lástima que el cineasta se extravíe un poco en su narración porque no se decide a limitarse a un único punto de vista: tan pronto es Lalalilu quien conduce el juego como es Eva, cuyo corazón oscila entre el hijo de un policía y un rebelde. El relato es por ello algo fluctuante y mezcla sobresaltos y momentos de gracia. En cualquier caso, es un fin del mundo que tiene su atmósfera propia.

***Frédéric Strauss, Télérama, sábado 2 de septiembre de 2006.***

\*\*\*\*\*

Podemos contar la gran Historia con los personajes que la escribieron. Podemos también darla a conocer con sus testigos anónimos que la vivieron. Esta última es la elección de Mitulescu, que evoca el último año de Ceausescu contándonos la historia de una familia como muchas y nos entrega una crónica tragicómica y muy viva del fin del reinado. He aquí una obra que demuestra el vigor del joven cine rumano.

**Le Point, 17/01/2007 N°1772**

\*\*\*\*\*

**Dorotheea Petre.**

**La vida cotidiana bajo la dictadura Ceausescu**

Su primera película, *Ryna* de Ruxandra Zenide, le sirvió para darse a conocer en Suiza donde vive la realizadora. Dorotheea Petre interpreta a un chico frustrado de 16 años que sueña con emanciparse de un padre tiránico para irse vivir en la ciudad y hacerse fotógrafo.

Con *Cómo celebré el fin del mundo* de Catalin Mitulescu, que fue presentada en Cannes en la sección Una cierta mirada, Dorotheea Petre, alumna modelo de la Academia de teatro y de cine de Bucarest, 18 años redondos, mata dos pájaros de un tiro. Galardonada con un premio de interpretación femenina, alcanzó en menos de un año una notoriedad internacional.

El premio es ampliamente merecido: brillante y penetrante a la vez, la actriz encarna con una extraordinaria energía a la juventud rumana de los tiempos de Ceausescu a través del personaje de Eva, 17 años, obstinada por la idea de abandonar su país para irse a viajar con su novio. "Para interpretar a Eva -dice la joven- me alimenté de la memoria de Catalin Mitulescu. Él tenía mi edad en 1989, el año en que se desarrolla *Cómo celebré el fin del mundo* y soñaba, como mi personaje, con un mundo en el que la dictadura sería por fin derribada".

**Guillaume Malaurie, Paris Obs**

\*\*\*\*\*

## **LOS FANTASMAS DE CEAUSESCU**

EL 25 de diciembre de 1989, el proceso expeditivo y la ejecución de Nicolae Ceausescu y de su mujer Elena son difundidos en directo por las televisiones del mundo entero. Diecisiete años después de la caída del régimen del dictador rumano, el cineasta Catalin Mitulescu evoca los últimos meses del poder de Nicolae Ceausescu en *Cómo celebré el fin del mundo*, una tragicomedia llena de humor con un punto de nostalgia de un tiempo pasado.

"Tenía 17 años en 1989, la edad de Eva en la película, explica Catalin Mitulescu. Escribí este primer largo-metraje inspirándome en mis memorias de juventud, de la vida de mi generación. Es un viaje un poco nostálgico en la memoria. Nací en 1972. Creí durante la dictadura de Nicolae Ceausescu. Mi hermano y yo teníamos alma revolucionaria. Aspirábamos a la libertad. En cambio mis padres vivían en el miedo de la milicia, de las denuncias. Nos imponían guardar silencio, desconfiar de los vecinos, de todo el mundo.

Electricista en una fábrica automóviles, mi padre ganaba poco dinero. No siempre satisfacíamos nuestra hambre, pero eso no nos impedía ser feliz”.

### **Juego de rol**

En aquella época, Catalin Mitulescu y su familia escuchan Free Europa, una emisora clandestina que les da noticias del extranjero. Es también su manera de dar muestras de resistencia. Ven también cada tarde el programa único de la tele que relata un episodio de la vida diaria de Ceausescu punteado de cantos patrióticos. Y para ellos era también la ocasión de exorcizar sus angustias, de cazar a los demonios, a través de un juego de rol : “Nos reuníamos en la cocina e imaginábamos que Ceausescu era nuestro preso”, recuerda Catalin Mitulescu.

“En el último año de su reinado, Ceausescu parecía un títere con su sombrero en la cabeza y sus gestos de una rigidez mecánica, recuerda el realizador. Repetía los mismos discursos automáticamente, como un molino a palabras voces. ¡Era Guiñol! Hasta su ejecución. Es el sentimiento que me queda en la distancia y que quiero transmitir en esta película. Hoy, a pesar de la crisis económica y los problemas políticos, somos libres y estamos llenos de esperanza en el futuro. Podemos salir del país a nuestro antojo, viajar y abrirnos a otras culturas. En el palacio de Ceausescu que protege ahora el Parlamento todavía flota el espíritu demoníaco del déspota. Hará falta tiempo antes de que Rumania se desembarace completamente de sus fantasmas”.

**Brigitte Baudin, Le Figaro 15/10/2007**

\*\*\*\*\*

### **SOÑABA CON OTRO MUNDO**

A través del destino de una familia rumana común y la mirada singular de sus hijos, Catalin Mitulescu describe, sin sentimentalismo inútil, la tragedia diaria de un pueblo abandonado a los delirios de su dictador.

Con esta tragicomedia en forma de fábula humana y optimista, el realizador nos enseña casi más que ciertos documentales sobre una época afortunadamente pasada para él y sus compatriotas.

Incluso percibimos, a través de la mirada de Lalalilu (el joven Timotei Duma, notable para su primera película), la nostalgia del realizador y esos pequeños momentos robados, compartidos con los suyos (escena formidable la del padre que parodia a Ceausescu ante sus hijos). *Cómo celebré el fin del mundo* es su primer largometraje sorprendente y emocionante, pero sobre todo portador de un verdadero soplo de esperanza para todos los que, en una u otra época, sufren la opresión, de la manera que sea.

**Arnaud Lefranc, Mcinema.com**

\*\*\*\*\*

En la película de Catalin Mitulescu hay una búsqueda de la libertad, un vértigo y una sumatoria de denuncias (...) la concentración dramática permiten jugar con la imaginación infantil y disfrazar la realidad política; a partir de ahí se reconstruye la historia, la memoria y, especialmente, ciertos sentimientos fácilmente reconocibles para el público.

**Metrópolis [Ciudad de cine]**

\*\*\*\*\*

Presentada en 2006 en la importante paralela de Cannes *Un Certain Regarde* y candidata por su país a la última entrega de los Oscar, *Cómo celebré el fin del mundo* ofrece un formato más tradicional. Comedia dramática en la que la imaginación infantil tamiza la realidad política bajo la luz del costumbrismo pueblerino, para desentrañar su filiación tal vez haya que remontarse a los primeros films de Kusturica. *Papá salió en viaje de negocios*, sobre todo.

**PÁGINA 12, Argentina, Horacio Bernades**

\*\*\*\*\*

### **Mitulescu y el final de la dictadura de Ceausescu**

Obra sensible representando con precisión todas las generaciones, *Cómo celebré el fin del mundo* sigue con elegancia el hilo de la tragicomedia, apostando en la sobriedad de las imágenes, incluso en las escenas rodadas con la cámara al hombro.

Considerado como el mejor proyecto europeo el año pasado en el Festival de Sundance, la película de Catalin Mitulescu confirma la emergencia de un cineasta de quién sin duda se hablará mucho.

**Fabien Lemercier, Cannes 22/05/2006/Una Cierta Mirada**

\*\*\*\*\*

### **LOS HIJOS DE LA REVOLUCIÓN**

Con el apoyo de dos productores de lujo: Martin Scorsese y Wim Wenders (...) hay en *Cómo celebré el fin del mundo* múltiples hallazgos: un retrato social sin compasión basado en lúcidas observaciones y que evita los golpes de efecto, una jerarquía narrativa infrecuente en un director debutante y una gran heroína construida a base de puro magnetismo, en una labor consagratoria, por Dorotheea Petre. Méritos suficientes como para hacer de esta tragicomedia otro interesante aporte de la siempre sorprendente producción rumana.

**Diego Batlle - La Nación.**

\*\*\*\*\*

El último año del reinado del terror de Ceausescu en Rumania recrea el telón dramático de *Cómo celebré el fin del mundo* el encantador primer largometraje de Catalin Mitulescu sobre una valiente chica de 17 años entrando en la edad adulta y su rebelde hermano pequeño.

Mitulescu, quien hace dos años ganó la Palma de Oro por su cortometraje *Trafic* trabaja con seguridad dentro de una narrativa tradicional y anecdótica animada por la brillante actuación de la joven Dorotheea Petre.

(...) su representación de la vida diaria que se abre camino ante cualquier circunstancia hace honor a sus credenciales, las cuales incluyen el premio de Sundance/NHK 2005 para el mejor proyecto europeo y la firma de Martin Scorsese y Wim Wenders, como productores ejecutivos.

Mitulescu logra armonizar los difíciles caminos del tono tragicómico de la película, ofreciendo al espectador el sentimiento de aquella época tal como fue sentido por la gente corriente que se quedó en la sombra hasta que la revolución de repente volcara su mundo.

***Deborah Young, Variety.***

\*\*\*\*\*